REDEMPTORIS MATER

CÁDIZ Y CEUTA

NÚMERO
XLIII

Dios invisible ha querido mostrarse en la carne y vivir como un hombre, porque las criaturas carnales no pueden amar si no es en la carne. Sólo de este modo podíamos ser conducidos al amor salvífico de Su Persona (San Bernardo, Sermón sobre el Cantar de los Cantares II)



¡Feliz Navidad!

LAS PALABRAS DEL OBISPO, RETIRO DE ADVIENTO Y NAVIDAD 2025

El 10 de diciembre en la parroquia de Ntra. Sra. de Europa, de la localidad de Santi Petri, el Administrador Apostólico Mons. Ramón Valdivia, ha dirigido el retiro de Adviento y Navidad. A continuación, presentamos un resumen de sus palabras.

Queridos hermanos:
En primer lugar, quisiera agradeceros el recibimiento que me habéis brindado en vuestra diócesis, que empiezo a hacer mía, aunque sea de un modo transitorio. No quiero perderme ni un solo momento del regalo que me ha dado Dios de estar con vosotros. Nuestro Adviento, como nuestro presente, no pude centrarse en un mirar melancólico el pasado, sino un revivir con gusto lo que nos ha sucedido para afrontar el futuro. Cuando el profeta Isaías hablaba de la señal de los tiempos mesiánicos, decía: "un Niño se nos ha dado". El germen de la presencia del Salvador no está fuera de nuestro tiempo, sino que convive con nosotros. Ese Niño, lo tenemos llorando, llamando la atención de nuestros corazones para que volvamos nuestra mirada hacia Él.
Esto es muy importante *Et incarnatus est*. En la forma de hombre, como hombre, siendo verdaderamente Dios. Así nos ha llamado, con la potencia del llanto de un Niño. Llora de amor por ti, para que tú le abraces y le acunes. Lo importante de que sea un Niño el que nos llame en este tiempo del Adviento y Navidad es que todo se vuelve más sencillo. Tan sencillo como la vida de un niño, que no puede vivir ni existir sin la presencia de sus padres. Cuando ese Niño creció, vivió especialmente su relación filial. Todo se lo debía al Padre, predicaba lo que había oído al Padre, y hacía lo que había visto hacer al Padre; y cuando estaba extenuado, se encontraba con el Padre.
Preparar el camino del Señor es dejar que yo mengüe para que El Señor crezca y, ¿Cómo puede crecer Jesucristo? Cuando dejo espacio a que Él manifieste su poder, haciendo que sea visible su poder y que lo imposible suceda.
De los días de Navidad, uno de los personajes que más me atraen es el sacerdote Simeón, que esperó la llegada del Señor porque un oráculo así se lo había anunciado. Reconoció al Mesías porque estaba atento al Espíritu Santo. Es más, estaba familiarizado con Él. Esa fue la luz que le permitió reconocerlo.
La paciencia del sacerdote Simeón fue el instrumento de su conversión. Sus ojos no se cansaron de seguir esperando el cumplimiento de las promesas, que a veces tardan en suceder. El Evangelio nos dice de él que era un hombre justo, es decir, que aunque estuviera tocado por la experiencia del pecado, como también san José, era consciente de estar moldeado por la Gracia de Dios que se había concentrado por los dones que Dios había entregado a Israel: la tierra, la alianza, la Palabra, la Ley, los profetas, etc. Él se mantuvo fiel a todos esos dones, sin permitir que, en su corazón pereciera la esperanza. El no decayó, como tantas veces decaemos cuando el tedio se apodera de nosotros, cuando arrojamos la toalla por cualquier contratiempo. ¿Qué es lo que le permitió seguir esperando? La familiaridad con el Espíritu Santo.
Del texto evangélico sacamos que aquel día, Simeón "fue llevado" al Templo, lo que indica que no sólo era espera pasiva, sino que era fruto de una comunicación permanente. No fue una ocurrencia, sino el fruto de una relación viva con Dios. Fruto de estar atentos. Igual que María recibió el saludo del Ángel porque antes estaba acostumbrada a acogerlo en la escucha de la Palabra; el anciano Simeón acogió a Jesús en sus brazos porque estaba acostumbrado a acoger al Espíritu. Ese Espíritu le prometió, como a nosotros, que sus ojos verían la Luz del Señor.

ADMISSIO DE TRES SEMINARISTAS



El día 11 de diciembre, Mons. Ramón Valdivia Jiménez visitó el seminario Redemptoris Mater de Cádiz y Ceuta y durante la celebración de la Eucaristía presidió el rito de la Admisión a las Sagradas Órdenes de tres de nuestros hermanos: Andrés Nogales (en el centro), Samuele Toniolo (a la izquierda) y Giacomo Giansante (a la derecha). Este rito constituye un momento importante en la formación de los seminaristas. Según la normativa de la Iglesia "el rito se realiza cuando consta que el propósito de los aspirantes, apoyado en las dotes necesarias, ha alcanzado suficiente madurez" (Ritual de la Ordenación pág. 265).





A la izquierda los tres candidatos de rodillas reciben la bendición del obispo.

A la derecha, Giacomo y Samuele con algunos hermanos de sus comunidades que participaron en la celebración.



CELEBRACIÓN DEL DÍA DE LA INMACULADA



El lunes 8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción, celebramos en el seminario solemnemente los laudes de este día. La celebración de la Eucaristía la celebraron, tanto los seminaristas como los formadores, con sus comunidades en las distintas parroquias de las diócesis.





El 18 de diciembre, el grupo vocacional de las diócesis de Cádiz y Jerez, visitó el seminario, antes de las vacaciones de Navidad. El grupo de chicos estuvo acompañado por los dos matrimonios que, junto con el padre rector, los ayudan en el discernimiento de su vocación. En la fotografía, al final de la Eucaristía, en el patio del seminario.

EL GRUPO VOCACIONAL VISITA EL SEMINARIO



Actualmente hay un grupo de catorce chicos que han sentido la vocación y que tienen reuniones periódicas, algunas de las cuales tienen lugar en la provincia de Cádiz y una vez al mes se encuentran en Sevilla con todos los jóvenes de Andalucía. En la foto, al final de la Eucaristía con Joaquín y Milagri, de la segunda comunidad de la Palma, en el Puerto de Santa María, y con Rafael y Rocío, de la primera comunidad de San Rafael de Jerez de la Frontera.

El Seminario se mantiene gracias a la Providencia que se muestra en la caridad de los benefactores a través de donativos. Si quieres, puedes ayudar con una donación a nuestro seminario de varios modos:

1) Haciendo un ingreso en la cuenta de banco ES40 2100 8524 1102 0006 4940;

2) Bizum (ONG 38186);

3) Mediante domiciliación bancaria, llamando a Rafael Sánchez 647 84 75 96.

Para incluir su donativo en la desgravación fiscal (Declaración de la Renta) puede hacerlo en www.srmcadiz.com/desgravar/

El Señor te bendecirá por tu generosidad, en el modo que solo Él sabe y puede hacerlo.

